

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un

trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Jueves 11 de Abril de 1907

Núm. 190

Alianza, no; ayuda, sí

Los periódicos madrileños, con argumentos razonados, principian á combatir eso que los políticos llaman corrientes de simpatía hacia una posible alianza con Inglaterra. Acogen resalta el hecho de que los soberanos en Cartagena no significa nada para un pacto de intereses entre ambas naciones, diciendo lo que se puede lograr al proceder, ciegamente. Sin remontarse mucho, rebuscando en los recibimientos que se han hecho á otros jefes de Estado extranjeros, encuentran hechos que demuestran que lo de ahora no puede significar poco ni mucho deseos de unión, pues más entusiastas muestras de cariño dió el pueblo en veces diversas, por ejemplo, cuando el presidente Loubet estuvo en Madrid.

No puede negarse, porque ello acreditaria de ciego á cualquiera, que Cartagena, á pesar de su historia republicana, ha dado inequívocas muestras de monarquismo votoreando y aplaudiendo á nuestro joven soberano; no puede negarse que el rey Eduardo obtuvo una acogida entusiasta, más franca y espontánea que las recibidas hasta aquí no puede negarse que las conferencias de los dos Monarcas han sido comentadas, dando pie para que los zahorís de la política se empleasen en buscar la incógnita que escapaba y escapó á sus esfuerzos; más de ahí á que el respeto cariñoso y la simpatía personal puedan convertirse en factores de unión, hay mucho camino, que por ahora no puede recorrerse.

La entrevista cartagenera, como medio de orientar amistosamente á un sobrino en la política que debió seguir, si puede admitirse, porque mayores cosas se han visto; pero como tanteo para una alianza, á pesar de que se dan anomalías en los asuntos políticos, no, pues antes precisa contar, aunque de manera indirecta, con la voluntad nacional.

No sería de extrañar que D. Alfonso, en su dialogado con Eduardo VII, le hubiese pedido parecer sobre los rumbos políticos que sigue en los actuales momentos la nación española; como tampoco sería sorprendente que el Monarca inglés, con franqueza familiar, le dijese que no eran los mejores, indicándole de paso cuáles mejoras sí y cuáles no debía acometer primeramente.

En la entrevista, resulta, indudable, se trató de algo importante, que no tardará mucho tiempo en saberse. Por hoy únicamente existen indicios de que no es nada de alianza. Quizás se trate más bien de ayuda para un acontecimiento que se columbra ya en el horizonte.

DE MI CARTERA

Invento yanqui

El tiempo es dinero, dicen los ingleses y sus hermanos del Nuevo Mundo que no se olvidan del aforismo para nada buscan el modo de sacar el mayor partido de los minutos. Ya habian notado que era un tiempo precioso el que se perdía en las granjas ordeñando vacas y ovejas, y hace más de cincuenta años que cientos de mañosos se han dedicado á inventar una máquina ordeñadora que economice tiempo y trabajo.

Más de seiscientos modelos han sido presentados, y otros tantos privilegios estendidos en favor de los inventores, pero hasta hace poco ninguna de las máquinas habia dado un resultado práctico.

Por fin los yanquis han logrado perfeccionarlas, y hoy día funcionan más de mil máquinas ordeñadoras en las granjas de los Estados Unidos.

Las hay de dos clases, ambas muy parecidas, diferenciándose principalmente en el motor.

Una de ellas es eléctrica, la otra se mueve con los pies con un mecanismo semejante al de las máquinas de coser.

La ordeñadora tiene dos tubos bifurcados con cuatro chupadores en las extremidades, lo que permite ordeñar dos vacas á la par, con lo cual ya se economiza la mitad del trabajo y otra mitad en el tiempo. La rapidez con que funciona puede regularse á gusto del operador, y parece probable que la leche ordeñada con máquina da más manteca que la extraída á mano.

A primera vista parecerá que los animales se muestran refractarios al nuevo procedimiento, pero si la primera vez muestran una pequeña extrañeza, se acostumbran al momento y soportan la operación con tan-

ta ó más tranquilidad que empleando el primitivo método de ordeñar.

Además de la gran economía de tiempo y trabajo, y de presentar la leche en mejores condiciones para la fabricación del queso y de la manteca, la leche ordeñada mecánicamente es higiénica, pues el examen microscópico señala una cantidad inmensamente menor de bacterias que la ordeñada por el método ordinario.

ATLAS.

Madrid al día

(De nuestro redactor-corresponsal)

En las primeras horas de la madrugada de hoy, nos trajo el telégrafo dos noticias de sensación, cada una por su estilo: Una de ellas, la entrevista del Rey de España con el Soberano de Inglaterra, que se verificó sobre el glorioso casco de la fragata «Numancia» hoy ascendida á crucero de primera clase.

Sobre este acontecimiento ya hemos hablado de la importancia que tiene para España, que confirmamos, al conocer el resultado de los saludos entre ambos reyes, que fueron cordiales, afectuosos, familiares, sinceros.

El segundo suceso á que nos referimos, es triste, vuelca el alma en indignación.

Es las bombas que reventaron ayer en Barcelona, hiriendo á infelices víctimas, que cumpliendo con sus deberes se dirigían por las calles en el fatal momento que explotaron.

Estos sucesos siniestros se vienen repitiendo con excesiva frecuencia en Barcelona; los gobiernos siempre están reorganizando la policía en la hermosa capital catalana, y parece que cada reforma excita más ánimos allí, de la gente capaz de atentar en las sombras, contra lo desconocido, lo inclasificado en el orden social, lo grande y lo chico. Estos atentados, sin odio determinado, los gobiernos deben de trabajar sin descanso para extinguirlos, persiguiendo de cerca y enérgicamente, «cueste lo que cueste», á los culpables.

La policía no basta, con ser mucha, es menester que sea sagaz, conocedora del terreno, y hasta si es posible de las ideas de cada ciudadano; es labor ruda, pero sería eficaz. No puede estar la sociedad barcelonesa á merced de cuatro locos. El comercio y por tanto la riqueza del país sufre, y patriótico y conveniente para el que habita aquella población sería la persecución de los perturbadores, prestándose ellos, seguramente, á facilitar la acción de la justicia, pero para ello es menester que las gentes confíen en el castigo de los sospechosos, en cuanto se descubra en ellos el menor propósito, ó la menor complicidad.

Las personas decentes y honradas, que viven en su trabajo no serían acusadas jamás de complot contra la vida de sus semejantes; por tanto, la labor de la justicia está facilitada. El ser capaz de matar sin finalidad, por destruir sólamente, vive fuera de la realidad, de la sociedad, y de lo anormal; búsquesele ahí, seguro de encontrarle muy pronto.

RAFAEL MAROT.

10 Abril 1907.

DESPUES DE LAS FIESTAS

DESDE MADRID

El tren botijo dejó bastante magullados nuestros huesos.

Nos proponíamos embotellar estas epístolas con fecha bastante anterior á la presente; pero el trabajo incesante y abrumador que nos transforma en una máquina de imprenta nos lo ha impedido hasta el minuto actual; minuto venturoso que bendicimos con toda la buena fe del hombre honrado porque sonó la hora de la verdad, de la compasión y la melancolía, pues abrigamos el propósito de revelar á los lectores el oro de ley y el ridículo de gato que relumbra en la obra de casi todo espíritu moruno (léase murciano), cuando la educación intelectual vuelta con la ignorancia produce un resultado pecaminoso y más que pecaminoso risible y acreedor á la mirada compasiva del espíritu discreto.

Algunos años han transcurrido desde que realicé mi último viaje á mi querido país natal. Y, aunque ya sentía cócezon de respirar el aire saludable de su cielo diáfano

y azul, la savia generosa de sus aromáticos jardines y el amor que profesó á mis añoranzas de antaño, con hondo sentimiento he de revelar al lector la siguiente resultante: Murcia me inspira una tristeza desoladora, invencible y cruel, pero justa y razonada.

Las mejoras que su muy ilustre Ayuntamiento ha realizado en lo referente al ensanche de sus vías, adoquinado, alumbrado, etc. etc., no merecen que el viajero visite la «bellísima» Sultana. La suciedad de sus calles, el fétido olor de las basuras que se arrojan hasta en los sitios de más circulación; la pereza inveterada y por lo tanto incorregible de sus hijos; el medio ambiente en política, en arte, en ciencia, en religión, en pedagogía, en una palabra: el desdén que se profesa por buena parte de los murcianos á todo espíritu progresivo, y una maledicencia y desamor envenenado que flota en la atmósfera de la calle, del café, de la tertulia; el número casi fabuloso de templos consagrados al dios Baco, rincones de juego, saloncillos destinados á la holganza, á una política servil ó á un chismorreo árido y fatigoso; la desunión de sus mejores y más cultos elementos que huyen de la turba abigarrada (y yo les aplaudo su buen gusto) haciéndose la señal de la cruz como al diablo; y sobre todo la celebración de sus fiestas tan vanamente aplaudidas y tan estéril é inconscientemente llevadas á su término, nos obliga á costa de recibir por único premio odios amargos ó despectivos gestos de desdén á escribir lisa y llanamente sobre la materia, pese á quien pese, caiga el que caiga; si bien es verdad que nosotros sólo atacamos el alma colectiva, menos en arte; que sobrado derecho nos dá nuestra condición de escritores sincerísimos, á determinar, particularizar y definir.

Muere la tarde. Suspendimos la lectura de una obra transcendente: «El jardín de Epicuro» de Anatole.

El célebre cronista francés, tiende una mirada venenosa de resignación y de dureza al gran cuadro de ideales perniciosos que enrarecen y corrompen la atmósfera actual; y en el último capítulo, se acoge con un resto de esperanza compasiva al obscuro bajel que conduce á las playas del eterno reposo codicéado. Un amigo le aconseja que no se decida á abandonar el mundo poseído de una resignación tan pecaminosa y tan inútil, porque «morir es realizar un acto de incalculable transcendencia».

Y, «mucho cuidado aún», murcianos excelentes, si repetís á solas en los minutos del reposo la frase de Anatole... porque yo os asevero que quizás con vuestro medio ambiente, enervado y corrompido, vuestra pereza enervadora y musulmana, vuestro desdén hacia todo progreso de buena ley, publicaciones novísimas de ciencia, arte, literatura, etc., etc. y vuestro amor rutinario hacia todo libreo de á perro chico, y por último con vuestra sempiterna holgazanería, lleváis á feliz término un acto... de más incalculable transcendencia que la muerte.

¡Pobre edad nuestra y desdichado país el mío, que no tiene otro recurso ni otra esperanza ni otra fe ni otro ideal que la mirada de insigne compasión que la dirija el espíritu ilustrado.

O eres demasiado idealista en tus empresas disparatadas é imposibles ó el positivismo ruin, infecundo y venenoso arrastra el vuelo de tus aspiraciones por el fango.

UN ESPECTADOR.

Madrid 10-IV-1907.

Información especial

DURMAMOS

Hay una contienda bastante prolija y tenazmente sostenida entre los sabios electricistas modernos, los colosos del fluido, sobre si el hombre debe dormir mucho ó dormir poco.

Parece que los dos grandes inventores cada día están sobre eso, y sobre otras cosas, menos de acuerdo, y que un diario de Utica (Estado de Nueva York), participa á sus lectores el resultado de esa controversia de celebridades sobre cosa tan importante ¡ya lo creó como el sueño.

Edison entiende y sostiene que el hombre duerme mucho, pues cree que con cuatro ó cinco horas tiene bastante para restablecer las fuerzas perdidas en el trabajo y la vigilia.

Terlo, por el contrario, declara que precisamente por que el hombre duerme poco, vive menos de los cien años que cuando

menos debiera vivir (por nosotros, aunque fueran quinientos...) y el máximo ordinario ciento veinticinco. Y añade que durante el sueño se suspende el desgaste del organismo y se reconstituyen las fuerzas que el estrago de la diaria lucha tiende á destruir por lo cual, mientras más duerme un hombre más vive. Como ejemplo cita á lord Gladstone el insigne político liberal inglés que conservó todas sus fuerzas y energías intelectuales y físicas por no alterar su costumbre de dormir diez y siete horas diarias: ¡cheche usted sueño!

Dice que entre los negros se observa la longevidad que es bien conocida, precisamente porque duermen cuanto pueden (pero no siempre pueden dormir lo que quieren, ni mucho) y de ahí que la mayor parte de ellos, á la edad de setenta años, se consideran en la plenitud de la vida, y á los noventa no parecen viejos, al menos ante los blancos. El término medio del sueño en ellos, cuando son libres, es de trece horas á catorce.

En concepto de Tesla, otro tanto deberían dormir los blancos y aún más. Cuando no trabajan debieran dormir. La filosofía por esto se sintetiza cuanto al sueño, en la siguiente máxima: Mientras más horas se duerme, más horas se vive despierto.

¿Habrá que hacer la prueba, para ver cuál de los dos sabios tiene razón ó si no la tiene ninguno? Porque, según, la teoría de Edison, la vida sería muy trabajosa. Cuatro ó cinco horas le bastarán á él por sus especiales condiciones; á los demás no les bastan menos de siete á ocho. Según Tesla, los topes debieran vivir dos siglos, y no es así; viven más los loros, que no son muy dormilones.

¿Y cuándo duerme él? Si se hubiera entregado, como Gladstone, á diecisiete horas diarias de sueño (lo cual, entre paréntesis, lo hizo en sus últimos años, y no siempre) no habría inventado el telégrafo sin hilos ni otras cosas. Siete horas de vida consciente en las veinticuatro del día es muy poco vivir, y bien echada la cuenta, aunque viviéramos cien años, sólo despiertos siete horas al día en los del uso de razón, habríamos vivido menos que ahora que estamos despiertos dieciséis horas y ocho dormidos.

Dormir siempre que no se trabaja es una utopía propicia al embrutecimiento. ¿No hemos de hacer más que trabajar, comer y dormir? Y el recreo, el esparcimiento, la imaginación, el amor, la cultura de los libros y la música, el mismo «debe no hacer nada»; ¿no significan mucho, no son necesarias á la vida? ¿Y el pensar? ¿Y el soñar despierto?

Tesla ha visto la vida desde un prisma muy estrecho. Pero con todo este criterio y ateniéndose á la experiencia y á las ciencias, diecisiete horas de sueño, y aún las trece de los negros son mucho dormir, y desequilibrarian, generalmente hablando, la higiene; esto lo comprendería cualquiera que un poco haya estudiado de fisiología.

No obstante, la teoría dede ser estudiada; tiene en el fondo menos razón Edison que Tesla. Se debe dormir bastante, diez horas es lo único; nueve más tarde, ocho el resto de la vida; salvar siempre las determinantes de cada temperamento, y jamás contentarse por regla general con cuatro ó cinco horas; también el sueño es un placer.

A propósito de esta cuestión nos recordaba un amigo anciano cierta antigua retahíla sobre las horas de sueño, que era muy repetida hace cuarenta años y que seguramente no lo sabran ni Edison ni Tesla; he lo aquí casi en verso:

Una hora duerme el gallo.
Dos el caballo.
Tres un santo.
Cuatro el que no lo es tanto.
Cinco un teatino (parte de San Cayetano).
Seis un capuchino.
Siete un estudiante.
Ocho un caballero.
Nueve un caballero.
Diez un majadero.
Once un muchacho.
Y doce un borracho.

X.

RAMON NOCEDAL

Como estaba anunciado esta mañana á las diez en la parroquia de San Bartolomé se cantó un solemne inusito por el eterno descanso del alma del ilustre jefe de los integristas españoles D. Ramón Nocedal.

Al solemne acto han concurrido representaciones de todas las órdenes religiosas y

un crecido número de amigos políticos y particulares del eximio hombre público, lo que demuestra bien á las claras las grandes simpatías que contaba en Murcia el batallador diputado, sostenedor de las ideas católicas.

Hombres de la valía política del Sr. Nocedal, de su energía y de sus convicciones no suelen menudear en los partidos, de oposición sobre todo, y es muy justo que sus amigos tengan un recuerdo, bien significado, para el hombre que solo en las Cortes supo hacer sentir todo el peso de un partido.

EDICTO

Don Gerónimo Ruiz Hidalgo. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de ésta Capital:

Hago saber: Que fijadas en este día al público, en los sitios de costumbre, las listas de que trata el art. 12 de la ley de 25 de Junio de 1890, la Junta municipal del censo electoral se reunirá en sesión pública el día 20 del corriente mes, á las ocho de la mañana, en la Sala de Sesiones de este Ayuntamiento, para oír cuantas reclamaciones se hagan sobre exclusiones, inclusiones ó rectificaciones, por sus individuos ó por cualquier otro vecino, admitiendo los documentos, y no otra prueba, que se presenten para justificar dichas reclamaciones y cumpliendo con los demás requisitos prescritos por el art. 13 de la propia ley. Dado en Murcia á 10 de Abril de 1907. —El Alcalde Gerónimo Ruiz.

VACUNACION Y REVACUNACION

Alcaldía Constitucional de Murcia.—Se hace saber: Que llegada la época en que, por ser la más apropiada del año para la propagación de la viruela, debe procederse á la vacunación y revacunación de todos los habitantes de ésta Ciudad y su término Municipal, cumpliendo las prescripciones del Real Decreto de 15 de Enero de 1903 y demás disposiciones relativas al caso y teniendo acordado este Excelentísimo Ayuntamiento de mi presidencia que el expresado servicio se preste con linfa de vaca por el Instituto de Vacunación, como más beneficioso para la salud; he dispuesto, de acuerdo con el Director de dicho Establecimiento, que aquél se verifique en la forma que á continuación se expresa:

Distrito médico del casco

Parroquias de S. Antón, S. Andrés, S. Miguel y S. Juan, días 15, 16, 17, 18, 19, 22, 23 y 24 del actual.

S. Bartolomé, Sta. Catalina S. Pedro, S. Nicolás y Sta. Maria, días 25, 26, 29 y 30, del actual.

Carmen, S. Lorenzo y Sta. Eulalia, días 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10 de Mayo.

Distritos médicos rurales

Mes de Abril.—Día 15, Era-alta; 16, Aljucer; 17 y 18, San Benito; 19, Arboleja; 22, Albatania; 23, Zazaiche; 24, Piota; 25, Monteagudo; 26, Churra; 29, Esparragal; 30, Puente de Tocinos.

Mes de Mayo.—Día 1.º, Santomera y Manana; 2, Raal y Santa Cruz; 3, Llano de Brujas; 5, Rincón de Seca 6, Raya; 7, Nonduermas; 8, Puebla de Soto; 10, Javalí nuevo; 13, Palmar; 14, Sangonera; 15, Alberca; 16, Algezares y Garres; 17, Beniaján y Torreahuera; 20, Alquerías; 21, Zayeta; 22, Espinardo y Guadalupe; 23, Nora y Javalí viejo; 24, Cañada-Hermosa y Barqueros. El servicio de referencia se llevará á efecto en los días, desde las tres de la tarde en adelante, por el referido Instituto de Vacunación, á los habitantes de la ciudad y, por los respectivos médicos titulares y comisión designada al efecto, en los locales que ocupan en cada diputación las Escuelas Municipales, á los habitantes del término.

Lo que se hace público para conocimiento de todo el vecindario, del cual espera esta Alcaldía que contribuya con su concurso voluntario al mejor éxito de la operación y evite, de este modo, que se tengan que emplear las medidas legales que hay establecidas y que hacen obligatoria, para todos la vacunación y revacunación.

El Alcalde, Gerónimo Ruiz.

Murcia 7 de Abril de 1907.

EL DEMOCRATA se halla venta en el kiosko de la plaza Jofré.